

la diseñadora



Merche Segarra,
directora creativa
de Jesús Peiró, en
el taller de la marca
en Barcelona.

A photograph of Merche Segarra, a woman with dark hair and glasses, wearing a light blue button-down shirt, sitting on a wooden stool in a textile factory. She is holding a piece of white fabric. The background shows industrial machinery, rolls of fabric, and a mannequin wearing a white dress with a green top. The lighting is bright, coming from overhead fluorescent lights.

CREAR ES COSA SERIA

Merche Segarra, directora creativa de JESÚS PEIRÓ, lleva 20 años lidiando con “lo que podría parecer la cárcel del color blanco, pero en el que he descubierto un mundo lleno de matices”, señala. Sus novias, con vestidos en tonos desde el cáscara de huevo hasta el nieve, son un auténtico fenómeno viral.

Escribe: VIS MOLINA.
Fotos: GEORGINA MILLET.
Realiza: ANA BLANCH.

El día de mi boda, casi todas las mujeres que asistieron estaban vestidas por mí. Mi madre, mis hermanas, mis cuñadas, mis primas, mis tías, mis amigas de siempre...

Tanto fue así, que casi no tuve tiempo material de hacerme mi propio vestido. Recuerdo que me inspiré en un modelo de Dior y me compré un gazar italiano muy grueso con el que me hice la falda, la sobrefalda y la cola. Todo cortado con bieses", cuenta Merche Segarra, directora creativa del emblemático atelier Jesús Peiró desde hace casi veinte años. "Debajo de la falda llevé una enagua con plisado *soleil*. La parte de arriba era una camisa estilo años 50 de organza, con cuello de esmóquin, y debajo se adivinaba un cuerpo palabra de honor. Mis zapatos fueron unas mules bordadas con poco tacón, y el peinado era un recogido de aire japonés. Fui una novia clásica con guiños atrevidos", se ríe.

Tras licenciarse en Bellas Artes, estudiar Diseño de Moda y cursar un Máster en Milán, Segarra comenzó a trabajar en Barcelona junto a la diseñadora M^a Dolores Nuez, hermana de la famosa Margarita Nuez, que tantos años vistió a la reina Sofía. "Hacíamos ropa a medida y teníamos una clientela muy fiel, a la que confeccionábamos todo su guardarropa con un fondo de armario de mucha calidad y prendas versátiles e intercambiables.

Después, trabajé para Selvatgi y cuando, hace veinte años me ofrecieron la dirección creativa de Jesús Peiró, acepté encantada". A partir de aquel momento empezó su aventura de diseñar con ese "lenguaje propio" que es el vestido de una novia. Y descubrió que ese no color, tiene infinitos matices que van desde el blanco cáscara de huevo al nieve, pasando por el salmón, el camelia, el hueso, el algodón o el marfil. "Lo que podría parecer la cárcel del blanco es un

mundo muy sutil de tonos a los que la retina se acostumbra", confiesa. "Asumir que cuentas con muy pocos apoyos a la hora de crear puede dar cierto vértigo, porque el color ayuda mucho. Pero lo suples con la mezcla de materiales y otros elementos, como botones o lazos. Con estos recursos debes crear algo armónico".

Como apasionada de la moda, le gusta bucear en cuadros medievales, renacentistas y barrocos para analizar cómo se trabajaban corpiños y corsés, y cómo se resolvía la confección del pecho y el talle de la novia. Otra

una corrección exhaustiva, como se hace en la alta costura, con cinco o seis pruebas sobre el cuerpo de la modelo o novia, para afinar detalles y pulir volúmenes.

Su proceso creativo comienza con sesiones de estudio muy intensas. "Empezamos viendo muchísimas colecciones y comprando lo nuevo en tejidos. A la vez, realizamos una autocrítica de nuestra última colección, desterrando lo que no ha funcionado como se esperaba y seleccionando solo los seis vestidos que más han gustado. Estos nos servirán como base de silueta para la nueva colección. También hacemos un análisis de todo lo nuevo en moda, y estudiamos otros productos de un perfil inferior al nuestro para evitar hacer algo semejante. Estamos muy atentas a las propuestas *low cost* que encontramos en el mercado, porque son la *traducción* de lo que las grandes marcas están presentando, y con las que las clientas se familiarizan rápido. A partir de ahí, y con esos vestidos que nos han funcionado, empezamos a crear la nueva colección, que abarca cinco o seis conceptos diferentes, porque vendemos en 36 mercados! En el vértice superior de la pirámide que podríamos decir que es una colección, situamos los vestidos que más representan nuestra marca. El objetivo es sorprender sin perder las señas de identidad. Para mí el vestido perfecto tiene que pesar poco para poder moverse con facilidad, debe resaltar los mejores atributos de la novia y disimular los menos bonitos, es mejor que no sea transparente y tiene que seguir las tendencias de la moda nupcial pero sin perder nuestro ADN. Todo un reto, la verdad". **T**

(jesuspeiro.com)

Maquillaje y peluquería: Ari Martin para The Artist Talents (Keka).



En cada vestido de la nueva colección se hacen hasta cinco correcciones sobre el cuerpo de la modelo.

de sus fuentes de inspiración es el cine americano de los años 50: "Nunca la imagen femenina ha estado tan ensalzada y tan bien tratada con elementos masculinos trasladados al universo femenino". Todo este bagaje le ayuda a la hora de crear sus colecciones de novia, que al principio tenían un total de 125 modelos y que actualmente se han quedado en 70. Además, de cada vestido se realiza